

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
con el regalo quincenal
DE LA CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MUSICA
EN MADRID, 1'50 PESETAS AL MES
EN PROVINCIAS Y PORTUGAL, 5 TRIM.
EN AMÉRICA Y EXTRANJERO, 12 TRIM.
PUNTO UNICO DE SUSCRICION
MADRID, FACTOR, NUM. 7
ANO XII. NUM. 1841

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
SE VENDE A 5 CTS. Y 30 POR UNA PESETA. A LOS PERIÓDICOS (1.ª EDICION) PRECIO CONVENCIONAL.
PRIMERA EDICION Madrid, Viernes 5 de Setiembre de 1890 DE LA MAÑANA OFICINAS FACTOR 7

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
Insertos en todas las ediciones de La Correspondencia
UNA PESETA A LINEA
Los anuncios, reclamos, etc. financieros, referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben exclusivamente en esta administración y en las oficinas de la Sociedad General de Anuncios. ALCALÁ, 6 y 8, entre el 1.º y 2.º de ALCALÁ.
UNA PESETA POR MAYOR
UNA PESETA SO NUM. 7

COLEGIO-ACADEMIA DE SAN FERNANDO

EDIFICIO NEGRO EXPROPIADO FRENTE A LAS SALEAS
director Sr. Benítez y Pelaez, pbro.
Del 1 al 30 de setiembre queda abierta la matrícula tanto de 1.ª y 2.ª enseñanza como de derecho y carreras especiales. Se admiten internos y pensionistas.

SANTESTEBAN

SERVICIO DE CARRUAJES DE LUJO
Casa en S. Sebastian (Plaza Vieja, 3.)
Casa en Madrid (San Bernardo, 86.)
Abonos por año ó temporada, pudiendo utilizarlos indistintamente en Madrid y San Sebastian.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

A LA UNA DE LA MADRUGADA

De la ISLA DE CUBA nos envia nuestro corresponsal especial las siguientes noticias:

Habana, 20 de agosto.

Bellísimo golpe de vista presentaba la Plaza de Armas de esta capital la noche del día 17 del actual al presentarse los bomberos del comercio y municipales con su material rodado y las bombas *Coton*, *Cervantes* y *Habana*, con sus correspondientes carretelas, con objeto de sanar al signo general Chinchilla y manifestarle una vez más el profundo sentimiento que experimentan al ver partir de estas provincias el que en la noche aciaga del 17 de mayo, que jamás se borrará de la memoria de los habitantes de esta provincia, supo llevar el aliento, el consuelo y cuantos recursos en aquellos momentos eran precisos a aliviar la triste situación en que se encontraban muchos padres de familia, envueltos entre los escombros producidos por la explosión y el incendio.

Estos nobles hijos del pueblo que sin remuneración de ningún género exponen constantemente sus vidas por salvar las de sus semejantes, han demostrado una vez más en esta ocasión sus nobles sentimientos y su agradecimiento hacia el que tantos favores les ha dispensado.

La manifestación, que revistió desusada importancia, salió de la estación local de la Calzada de Galiano, marchando en correcta formación, y unidos ambos cuerpos, por las calles del Prado, Neptuno, Zulueta, Plaza de Monserrate y calle de Obispo, frente a Palacio, donde hicieron alto, extendiéndose en doble fila todos sus individuos, con hachones, frente a la residencia de S. E.

El Ayuntamiento, precedido de sus mayores, salió a recibir a los bomberos, acompañados luego a los salones de Palacio, donde se había reunido ya numerosa y distinguida concurrencia de todas las clases sociales, que se unían espontáneamente a la manifestación.

Una comisión dirigida a S. E. conmovedoras y expresivas frases, haciéndole entrega de un magnífico diploma con el título de presidente de honor del Cuerpo de Bomberos del Comercio de la Habana, y otro diploma y la medalla de oro de los Municipales.

S. E., emocionado al recibir tan dignos presentes, contestó que estimaba muy de

veras a la institución de Bomberos; que desde hacía tiempo se consideraba como uno de sus individuos, y que en la dolorosa hecatombe del 17 de mayo, no hizo más que cumplir con su deber, obedeciendo los mandatos de S. M. la reina.

Añadió que cumpliría gustoso el acuerdo tomado por los bomberos de hacer presente a S. M. su reconocimiento por la solicitud demostrada en favor de la institución, en la memorable noche de aquella catástrofe y acto continuo colocó en su pecho la medalla de oro de los municipales.

El Sr. Haro, presidente del expresado cuerpo, hizo también entrega a S. E. de un elegante álbum encuadernado en piel de Rusia forrado interiormente de raso y ostentando cantoneras de plata oxidada y oro. Dicho álbum contiene cincuenta vistas representando el personal del cuerpo, el material, sus cuarteles, los retratos de los muertos en la catástrofe, los heridos graves y tres vistas de las ruinas. En la cubierta hay una chapa de oro y plata oxidada, con los atributos del cuerpo y la siguiente inscripción: «Al ilustre general Chinchilla, el cuerpo de Bomberos del Comercio núm. 1, en testimonio de eterna gratitud.—Habana 17 de mayo de 1890.» Una corona de laurel circunda esta chapa, leyéndose en sus cintas las palabras: «Valor. Fidelidad. Protección.»

Los diplomas son trabajos caligráficos que honran y acreditan a su inteligente autor el Sr. Gomis, honra de los empleados del Ayuntamiento de esta capital.

La medalla de oro fué entregada al señor general Chinchilla, por cuatro niños que vestían el honoroso traje de bomberos municipales. A dichos niños, después de agradecerlos a S. E., les preguntó sus nombres y domicilios, y ayer remitió a cada uno precioso objeto de oro y piedras preciosas con un atento B. L. M. También el Sr. Gomis le remitió una preciosa botanadora de oro y perlas, como muestra de aprecio al empleado digno y honrado.

La medalla de oro fué entregada al señor general Chinchilla, por cuatro niños que vestían el honoroso traje de bomberos municipales. A dichos niños, después de agradecerlos a S. E., les preguntó sus nombres y domicilios, y ayer remitió a cada uno precioso objeto de oro y piedras preciosas con un atento B. L. M. También el Sr. Gomis le remitió una preciosa botanadora de oro y perlas, como muestra de aprecio al empleado digno y honrado.

Poco cosa puedo decir respecto a bandolerismo, puesto que si bien es cierto que éste no ha terminado por completo, es debido por una parte a lo que ya expuse en mi anterior respecto al amparo, protección y simpatías de que han venido gozando desde há mucho tiempo; puedo, sin embargo, manifestar sin

temor de ser desmentido, que la gestión del gobernador general que hoy se embarca para la Península, con sentimiento de todos, ha dado resultados muy satisfactorios, demostrando las muchas capturas de importantes criminales, que ocultos en campos y fincas cometían crímenes seguros de la impunidad, puesto que apoyados hasta por personas de alguna posición social, jamás se les podían probar sus delitos: esto está comprobado por las influencias que han puesto en juego los criminales para obtener del gobernador general sus indultos totales, en lo cual jamás consistió el digno general Chinchilla, manifestándolo así varias veces a sus embajadores.

La herencia que deja el general Chinchilla en todos los ramos de la administración, no tan solo no es desahogada, sino que ha mejorado notablemente, advirtiéndose, por otra parte, que las rentas han aumentado y se ha entronizado el orden en la administración.

El gobernador civil de Pinar del Río, D. Patricio Sánchez, que interinamente desempeña tan elevado cargo, ha entregado a las autoridades militares ocho criminales que cometieron el asalto y robo en la casa de D. Antonio Travieso, en el término de San Nicolás. Este servicio importantísimo ha sido debido a las atinadas disposiciones de tan digno gobernante. La provincia de Pinar del Río, que ha mucho tiempo era el centro de los jugadores, ha dejado de serlo por completo, y los criminales que pululaban también por la misma, huyen despavoridos, pues saben perfectamente que el gobernador interino conoce muy bien la provincia por residir en ella muchos años, y que la persecución que les hace ha de dar el resultado que tan celosa autoridad se promete.

Desde las primeras horas del día de hoy se han visto constantemente en el palacio de gobierno infinidad de comisiones y particulares de todos los matices noticiosos que desean saludar al general Chinchilla y estrechar su mano.

Las manifestaciones de cariño que recibe tan caballeroso como honrado gobernante son prueba inequívoca de que su corta estancia en estas provincias ha sido simpática a todos sus leales habitantes.

El oro del año español se cotizaba a última hora de 246 3/4 al 247 por 400 premio.—*El correo postal.*

El señor ministro de Fomento ha recibido ayer el siguiente telegrama:

Barcelona, 4 (12'50 t.)

La Junta directiva del Ateneo barcelonés felicita a V. E. por el restablecimiento de las escuelas de ingenieros industriales y arquitectura de D. Chinchilla.—El presidente, *Nicolau*.—El vicesecretario, *Rodoreda*.

Se encuentra gravemente enferma en Barcelona la señora marquesa de Ciudadilla, madre política del director general de Agricultura, Sr. marqués de Aguilar.

Hoy regresará a Madrid el señor ministro de Fomento, caso de no acompañar al Sr. Cánovas a la Granja.

Atribuyese al Sr. Silvela el propósito de dictar una disposición, de carácter general en favor de la autonomía administrativa de las provincias de Guipuzcoa, Alava y Vizcaya.

No se ha confirmado la salida de la emperatriz de Austria con rumbo a España anunciada para hace dos días. Se cree que saldrá ayer y que el buque que la conducirá tocará en San Sebastian.

El Sr. Romero Robledo ha aplaudido la resolución del Sr. Silvela en el expediente del Ayuntamiento de San Sebastian.

Dícese que el diputado fusionista señor Ansaldo ha proclamado en Eibar la conveniencia de una coalición general electoral para llegar a constituir un gobierno del pueblo para el pueblo.

En una conferencia celebrada anteayer por los ministros de Estado y Marina se acordó destinar a las aguas de Melilla el vapor *Ferrolano*.

Dicen de Pamplona que al regresar el domingo a sus respectivos domicilios, con cargamento de vino, el tabernero del lugar de Arazuri y los de Ororbia y Orcoyen, fueron detenidos cerca de Belascoain por ocho hombres desconocidos, que les intimaron a que les dieran el dinero que llevaban, y como carecieran de él fueron maltratados, pudiendo escapar los dos últimos abandonando las cargas, quedando en grave estado el de Arazuri, a quien le rompieron dos costillas a garrotazos.

HAN FALLECIDO:

En Bilbao D. Jacinto Miquelorena Amarán.

En Pamplona D. Calisto Urrizola Pilla.

En Almería D. José Pérez Díaz.

En Alicante D. Teresa Fernández Castello.

En Gracia (Barcelona) D. Ildefonso Lopez Heiliger.

En Tarragona D. Francisco Ricomá Gruges.

El distinguido escritor valenciano don Teodoro Llorente ha aceptado el honroso cargo de cronista de la ciudad de Valencia, con que el ayuntamiento le agradeció en sesión del lunes.

Ayer una comisión de dicha corporación, compuesta de los Sres. Sanchis Pertergas, Vives y Codoner (D. Eduardo), visitó al Sr. Llorente con objeto de entregarle la credencial, mediante con este motivo frases de exquisita cortesía entre la comisión y el agraciado.

Escriben un periódico de San Sebastian: «Ayer cuando la idea de construir un palacio de Justicia en esta ciudad será un hecho dentro de poco, se ignora todavía la fecha en que darán comienzo las obras de demolición de la antigua cárcel y de los edificios contiguos, en cuyo terreno se ha de levantar dicho palacio.»

Escriben de Coruña que en una villa en

el Montecillo ha sido encontrado envuelto en tierra el cadáver de Patricio Mañubres Muñoz. La muerte, que fué violenta, debió ser en la mañana del día 20 y ocasionada con una azada.

Se ignora quiénes sean los autores.

El valor de la joya regalada por la reina Rivas Palmer a la reina regente, con motivo de la boda del príncipe Alfonso de Borbón y Austria, asciende a 3.000 duros.

La misma casa ha regalado también joyas en recuerdo del acto a las esposas de los Sres. Cánovas, Beranger, Sagasta y Rodríguez Arias.

El precio de cada joya es de 1.000 duros.

Es seguro que el ministro de Fomento vendrá a Madrid por cuatro ó cinco días a despachar varios expedientes de importancia, entre los cuales figura el de las irregularidades descubiertas en el rectorado de la Universidad de Sevilla. El Sr. Isasa volverá a San Sebastian, como ministro de jornada, hasta el regreso de la corte a Madrid.

La *Libertad* de San Sebastian, en un artículo titulado *Despecho*, califica de contubernio la coalición electoral entre los Sres. Sagasta, Castelar, Salmeron y Pedreal, y declara que los partidarios de la revolución no ayudarán a los conservadores ni a los fusionistas, concretándose a procurar el triunfo de la causa republicana.

En el Fomento de las Artes se proyecta para octubre la creación de tres nuevas secciones, a cuyo frente se pondrán personas muy caracterizadas. La primera sección, de «Estudios económicos», en la cual se dará cuenta de los más modernos é importantes libros de economía política y economía social, siendo públicos los debates de los socios. La segunda sección, de «Formas municipales», para discutir las cuestiones que afectan al embellecimiento, higiene, vida económica, adelanto material y cultura de Madrid. La tercera, de «Aplicaciones y adelantos en las industrias», dedicada a recoger y divulgar los progresos de las ciencias y las artes dentro y fuera de España, en vista de las necesidades urgentes de la población de Madrid.

El director general de Obras públicas, D. Mariano Catalina y Cobo, ha tenido la atención, que le agradeceremos, de enviarnos un ejemplar de la Memoria correspondiente al ramo de ferrocarriles en el año 1888, presentada por el señor conde de San Bernardo.

Escriben un periódico de Tortosa, respecto al estado sanitario por que atraviesa aquella ciudad:

«Definitivamente puede decirse que han cesado las anómalas circunstancias sanitarias que atravesábamos.

No hay nuevas invasiones hace ya muchos días, ni se registran defunciones. Todo recobra su aspecto normal.

Se oye la señal del santo viático por las calles; las campanas doblan a muertos los sacerdotes asisten ya a los entierros; la brigada sanitaria se ha disuelto por orden superior, en vista de que las cir-

El duque lo daba a entender y todo el mundo lo sabía.

—Nuestra profesión tiene sus exigencias—dijo noblemente el de más edad de los abogados.

Y los tres fueron valerosamente a colocarse junto al barón de Escorval, vengando de aquel modo el honor de su toga, que acababa de verse comprometida en una ciudad de cien mil almas, en donde dos puras é inocentes víctimas de furiosas reacciones no habían podido, tal, vergüenza hallar un defensor.

—Acusado—prosiguió el señor de Sairmeuse,—dejemos vuestros nombres y vuestra profesión.

—Luis-Guillermo, barón de Escorval, comandante de la orden de la Legión de Honor y antiguo consejero de Estado del gobierno del emperador.

—De modo que confesais vergonzosos servicios; confesais...

—Dispensad, caballero!... Me envanezco de haber servido a mi país y de haberle sido útil en la medida de mis fuerzas...

Un grito furibundo del duque le interrumpió.

—¡Buena!—dijo—los señores del consejo apreciarán vuestras palabras... Sin duda para recomendar ese puesto de consejero de Estado es por lo que habeis conspirado contra un príncipe magnánimo con todo ese vil conjunto de miserables...

—Estos aldeanos no son unos miserables, caballero, sino hombres extraviados, y en cuanto a mí, bien sabéis... sí, lo sabéis tan bien como yo, que no he conspirado.

—Se os ha cogido con las armas en la mano entre las filas de los rebeldes...

—No llevabais armas, caballero, y eso no lo ignorais... y si yo estaba entre los sublevados, era porque esperaba conseguir que abandonaran tan loca empresa.

—¡Mentís!

El señor de Escorval palideció ante aquel insulto y no contestó.

Pero hubo un hombre entre el auditorio que no pudo soportar tan horrible y abominable injusticia, y a pesar suyo lo demostró. Y este fué el abate Midon, que un momento antes recomendaba la calma a Mauricio.

Abandonando bruscamente su sitio, bajóse para pasar por debajo de las cuerdas que separaban el recinto reservado y se adelantó hasta el pie del estrado.

—El señor barón de Escorval, dice la verdad, —exclamó con voz vibrante,—los trescientos prisioneros de la ciudadela lo atestiguan y los acusados lo jurarán en el patibulo... y yo que lo acompañaba, yo que soy sacerdote, y que ante Dios que nos juzgará al uno y al otro, señor de Sairmeuse, que todo cuanto es posible hacer para detener el movimiento lo hemos hecho...

El duque escuchaba con un aire irónico y perfecto a la vez.

—Es decir, que no me engañaban,—dijo,—cuando me aseguraban que la rebelión tenía un fundamento... Francamente, señor cura, debíais mereiros de vergüenza. ¡Vos, un sacerdote, mezclado a estos bribones a estos enemigos de nuestro rey nuestra santa religión!... Y no podeis negarlo... Vuestras facciones contraídas, vuestras ojos enrojecidos, el desorden de vuestro

traje cubierto de polvo y lodo, todo revela vuestra culpable conducta... Es necesario que un soldado como yo, os recuerde el respeto debido a vuestro carácter sagrado... Callaos y alejaos, señor cura... eso es lo que debeis hacer!

Los abogados se levantaron vivamente.

—Pedimos,—dijeron,—que se oiga ese testigo, porque debe ser oído... Los consejos de guerra no están fuera de las leyes que rigen los tribunales ordinarios.

—Si no digo la verdad—prosiguió el abate Midon con extraordinaria animación,—soy un falso testigo, peor aun, un cómplice... Vuestro deber, en ese caso, es haceros prender...

La fisonomía del duque de Sairmeuse expresaba una hipérita compasión.

—No, señor cura—dijo,—no os haré prender... Yo sabré evitar el escándalo que vos buscáis... Tendremos a vuestro traje sacerdotal las consideraciones que el hombre no merece... Por última vez, retiraos, si no me veré obligado a emplear la fuerza...

¿Qué se habría conseguido con una resistencia más larga?... Nada. El abate, más blanco que la cal de las paredes, desesperado y con los ojos llenos de lágrimas, volviéndose a su sitio junto a Mauricio.

Los abogados, mientras tanto, protestaban con creciente energía; pero el duque, ayudado de numerosos pufetazos dados sobre la mesa, concluyó por hacerles callar.

—¡Ah! ¡queréis declaraciones!—exclamó,—¡pues las tendréis! Soldados, introducid el primer testigo.

Hicizo un movimiento entre los granaderos de la guardia, y pocos instantes después apareció Chupin, que se adelantó con aire resuelto.

Pero su actitud era fingida y un observador lo hubiera conocido en sus ojos, cuya inquieta movilidad revelaba el terror.

Hasta su voz tembló de un modo notable, cuando con la mano levantada juró sobre su alma y conciencia decir la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad.

—¿Qué sabeis del acusado Escorval?—le preguntó el duque.

—Que formaba parte del plot que ha estallado en la noche del 4 al 5 del corriente.

—¿Estais seguro?

—Tengo pruebas.

—Sometedlas al juicio del consejo.

El viejo mercedador se iba tranquilizando.

—Por el pronto—contestó,—el señor Lacheneur, después que hubo, bien a pesar suyo, restituido al señor duque el castillo de sus antepasados, corrió en seguida a casa del señor de Escorval... El señor Lacheneur encontró allí a Chanolineau, y desde aquel día data el plan de la conjuración.

—Como amigo del señor Lacheneur, era natural que viniese a buscar a mi lado consuelo, después de una gran desgracia.

El señor de Sairmeuse se volvió hacia sus colegas.

—¡Ya lo habeis oído!—dijo,—el señor Escorval llama una gran desgracia a la restitución de un depositio!... Continué el testigo.

—En segundo lugar—prosiguió Chupin—el acusado estaba siempre metido en casa del señor Lacheneur...

que de costumbre. De todos los jueces, sólo un joven teniente parecía conmovido.

—¡Está abierto el consejo!—pronunció el duque de Sairmeuse, presidente.

Y con voz ruda añadió:

—Que entren los culpables.

No tuvo ni aun el vulgar pudor de decir: «Los acusados.»

Estos alarrieron, y uno a uno fueron a tomar asiento en los bancos, al pie del estrado.

Chanolineau llevaba la cabeza erguida y paseaba por todos lados miradas seguras. El barón de Escorval estaba tranquilo y grave, pero no más grave que cuando, en otro tiempo, le llamaban para dar su opinión en el consejo del emperador.

Los dos vieron a Mauricio reducido a apoyar en el abate para no caer; pero mientras el barón dirigía a su hijo únicamente un saludo imperceptible, Chanolineau hizo un gesto que significaba claramente:

—Tened confianza en mí... no temais nada.

La actitud de los otros conjurados anunciaba más bien la sorpresa que el temor. Quizás no comprendieron ni a lo que se habían atrevido ni el peligro que les amenazaba...

En cuanto se colocaron los acusados, lo que necesitó algún tiempo, se levantó el capitán fiscal.

Su requisitoria, de una violencia inaudita, no duró ni cinco minutos. Expuso brevemente los hechos, exaltó los méritos del gobierno de la restauración y concluyó pidiendo la pena de muerte contra los treinta acusados.

Cuando hubo cesado de hablar, el duque de Sairmeuse interpelló al primer acusado del primer banco.

—¡Levantaos!—le dijo.

El joven interpellado se levantó.

—¿Cómo os llamais y qué edad tenéis?

—Eugenio-Miguel Chanolineau; edad, veintinueve años; labrador y propietario.

—Proprietario de bienes nacionales...

—Proprietario de bienes que, habiendo sido pagados en buena moneda, ganada a fuerza de trabajo, son legítimamente míos.

El duque de Sairmeuse no quiso recoger el reto, porque en realidad lo era.

—¿Habeis formado parte de la rebelión?—prosiguió.

—Sí, señor.

—Habeis bien en confesar, porque de todas maneras van a presentarse testigos que os condenarán.

Cinco granaderos entraron en la sala, que eran de los que tuvo Chanolineau en jaque, mientras Mauricio, el abate Midon y Maria-Ana se iban al carruaje.

Aquellos militares aseguraron que conocían perfectamente al acusado, y hasta uno de ellos permitió hacer de él un elogio intempestivo, declarando que era un robusto mozo y de un valor admirable.

Los ojos de Chanolineau durante aquella declaración revelaron algo de inquietud. Y los soldados, hablaban del incidente del carruaje. No, no hablaban, por fortuna.

—¡Basta!...—interrumpió el presidente.

Y volviéndose hacia Chanolineau:

—¿Cuáles eran vuestros proyectos?—le preguntó.

—Esperábamos derrotar un gobierno impuesto por los extranjeros, librarnos de la insolencia de los nobles y conservar nuestras tierras...

—¡Basta!... ¡Erais uno de los jefes de la rebelión!

—Uno de los cuatro, en efecto...

—¿Quiénes eran los otros?

Una imperceptible sonrisa asomó en los labios del robusto mozo, que pareció reflexionar y dijo:

—Los otros eran el señor Lacheneur, su hijo Juan y el marqués de Sairmeuse.

El duque de Sairmeuse saltó en su sillón decaído.

—¡Miserable!...—exclamó—¡bribon!... ¡bribon!...

Habia cogido una pesada escribanía de plomo colocada delante de él, y se hubiera creído que iba a lanzarla a la cabeza del acusado...

Únicamente Chanolineau permaneció impasible entre todas aquellas personas, a quienes había conmovido extraordinariamente su declaración.

—Me interrogais—prosiguió—y contesto. Recordad que me pongan una mordaza si mis respuestas os incomodan... Si hubierais admitido aquí testigos en mi favor, como los hay en contra, ellos os probarían que están ahí pueden asegurarnos que digo la verdad... ¿No es cierto, amigos míos?

Excepto el barón de Escorval, no había un solo acusado capaz de comprender el alcance de las alegaciones de Chanolineau, y sin embargo, todos aprobaron haciendo con la cabeza un señal afirmativa.

—El marqués de Sairmeuse era tan realmente nuestro jefe—prosiguió el atrevido alcaide,—que ha sido herido de un sablazo, batiéndose como un valiente a mi lado...

El duque de Sairmeuse estaba más rojo que un hombre atarado de anafilaxia, y el furor casi le privaba del uso de la palabra.

—¡Mientes, tnanant!—burbuceaba,—¡mientes!—Que se presente el marqués—dijo tranquilamente Chanolineau,—y se verá si está ó no herido.

Seguramente la actitud del duque hubiera dado que pensar a un observador.

Era que en aquel momento databa aun más que la vispera al ver la herida de Madrid. La habían ocultado y ahora ya era imposible confesarla.

Felicitación para el señor de Sairmeuse, uno de los jueces le sacó de apuros.

—Espero, señor presidente—dijo,—que no habeis satisfacción alguna a ese arrogante rebelde, porque el consejo se opondrá a ello...

Chanolineau se volvió a reír.

—Naturalmente—dijo.—Mafiana me habrán cortado el pescuezo; una herida pronto se cicatriza, y ya creéis que no quedará prunto a ninguna de lo que digo. Por fortuna tengo otra, material, indestructible, fuera de vuestro poder, y que hablara cuando mi cuerpo esté seis pies debajo de tierra.

—¿Qué prueba es esa?—preguntó otro juez, quien el duque miró de soslayo.

ALMANAQUE

SANTOS DEL DIA 8.—San Lorenzo Justiano y la Conmemoracion de San Julian, obispo de Cuenca.

CULTOS PARA EL DIA 8.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en Santa Nazaren, y empiezan los anuales todos al Señor; predicando en la misa el Sr. D. Manuel Jubero, y por la tarde el Sr. Belda.

En San Pascual, jubileo perpetuo de Cuarenta Horas. En la misma iglesia sigue la novena de Nuestra Señora de la Zarza, por la tarde, el Sr. Gamiz.

ASILEOS DE LA NOCHE

En la noche del dia 8 se ha dado hospitalidad, cena y desayuno, en el Asilo del Norte, a 24 hombres y 12 mujeres.—Total 36.

ESTADO ATMOSFERICO

La temperatura máxima del dia 3 de setiembre en el Observatorio de Madrid fué de 29°8 grados; la minima, de 12°1.

El dia 4 en Madrid ha sido algo más caluroso que los anteriores. El termómetro del Sr. Grasselli señalaba 17 grados a las siete de la mañana, 30 a las doce del dia y 28 a las cinco de la tarde.

ENTERRAMIENTOS

El dia 3 se ha dado sepultura en los cementerios de esta capital a 38 cadáveres y 4 fetos. De viruela, 4. De difteria, 2.

GOBIERNO MILITAR

ORDEN DE LA PLAZA DEL DIA 5 DE SEPTIEMBRE.—Parada: Covadonga. Jefe de dia y presidente de la junta inspectora de provisiones: señor comandante de Arables D. Enrique Pintos.

VACUNACION MUNICIPAL

El dia 5 vacunará directamente de la ternera a los pobres de la Casa de socorro del distrito de Palacio el Doctor Balaguer, a las diez de la mañana encargado por el Ayuntamiento de este servicio.

MATRÍCULA.

Escuela Central de Artes y Oficios.—Sección 11.—Enseñanza de maquinistas terrestres.—Esta seccion ampliará sus clases en el curso próximo con una especialidad y sus aplicaciones industriales, con prácticas de taller.

men, poseer el conocimiento de estas asignaturas con la extension de los programas de la referida enseñanza de maquinistas.

Los aspirantes deberán acreditar haber cumplido 16 años. Serviran de recomendacion especial acreditado haber trabajado como oficial en un taller de cerrajería, ajuste montaje o carpintería.

Estas prácticas no se limitarán al ensayo de los aparatos eléctricos, sino que se extenderán a su recomposicion y construcción de piezas de frecuente uso y en cuanto lo consienta el material de la Escuela.

Los trabajos de recomposicion tendrán lugar los dias festivos. Para asistir a las prácticas es condicion indispensable estar matriculado.

Los alumnos que hayan probado las asignaturas de ingreso y además el dibujo industrial, con la extension requerida a los maquinistas, obtienen calificación de suficiencia en los trabajos de taller, hayan acreditado buena conducta y conocido alguno de los oficios antes mencionados o sus analogos, tendrán derecho a que por la secretaría se les expida certificación de aptitud como obrero electricista.

TEATRO LARA

Lista de la compañía que ha de actuar en la próxima temporada. Directores: D. José Rubio, D. Pedro Ruiz de Arana y D. Federico Tamayo.

Actores: D. José Rubio, D. Pedro Ruiz de Arana, D. Federico Tamayo, D. Antonio Galvan, D. Rafael Ramirez, D. Arturo Martinfor, D. Julio Soto, D. Carlos Tojedo, D. Julio Capilla, D. Juan Romero y D. Francisco Linarez.

El sexteto estará a cargo del maestro D. Antonio Oller. Representante de la empresa, D. José Mayquez. Contador, D. José Gonzalez Suja.

AVISOS UTILES

J. Recibi tus carifiosos renglones; dispensa mi tardanza, no es culpa mia como sabes. No te olvido. Sisi.

BOLSA DE MADRID.—COTIZACION DEL 4.

Table with columns: ULTIMOS PRECIOS, DEL 3, DEL 4. Rows include Deuda perpetua al 4 por 100 inter., Billetes de Cuba, etc.

Mercedo dudoso. Paris 77-80. Despues 77-43. Londres 77-03.

CHARADA

Primera, segunda y tercera exclamó un quinto b... ¡bes si es ya primad... y si ya han tocado a todo.

Solucion a la anterior: ANDANADA y AGUACERO

ESPECTACULOS PARA EL DIA 5.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—Gran concierto musical. —Gran montaña rusa todos los dias. FELIPE.—9.—Pan de flor.—La baraja francesa.—El chaleco blanco.—Las tentaciones de San Antonio.

Advertisement for JERGLIFICO EMP featuring a musical staff and an illustration of a man with a horse. Text: SOLUCION DEL ANTERIOR De arbol caido todos cortan leña.

SECCION ESPECIAL

Los anuncios se recien en todos los dias en la SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA, Alcalá, 6 y 8, y en la Administracion de este periódico, Factor, 7.

ANUNCIOS A MITAD DE PRECIO (50 CENTS LINEA) para Mediciones de caridad, amas de cria, dependientes y sirvientes que se ofrecen y modestas casas para huéspedes.

EL CÓLERA

Preservacion y curacion eficaces por las Gotas Asiáticas a base de sal y ácido láctico, que se encuentran en todas las buenas farmacias.

PRESTAMOS

Por papeletas del Monte se da todo su valor, prestamos sobre alhajas, muebles y pianos. Cruz 37 y 39.

ALMONEDA

Almoneda de selen, gabinetes, despacho y comedor. Precios baratos. Plaza de Bilbao, 6, bajo decha.

INSTITUTRICES Y PROFESORAS

Las francesas, inglesas, con los mejores informes.—Diego de Leon, 3, Casa para institutrices.

XXII ANIVERSARIO

del teniente general D. LAUREANO SANZ Y SOTO que falleció el 3 de setiembre de 1868.

LA MISA DE REQUIEM

La misa de requiem tendrá lugar el viernes 8 a las nueve y media en la iglesia de Religiosos de San Plácido.

REPRESENTANTES

Se necesitan para una empresa en todos los pueblos y capitales; se les asignará sueldo fijo, según la importancia de la población; los aspirantes mandarán las solicitudes incluyendo 10 rs. en sellos para pedir informes. Diríjase al Director de LA SEGURIDAD, Pelayo, 20, entrallo, Barcelona.

XXIV aniversario

La Ilma. Sra. DOÑA DOLORES NAVARRO BENZAVIENDA de Alfaro, fallecida en Madrid el 5 de setiembre de 1866.

TODAS LAS MISAS QUE SE CELEBRAN EN EL DIA 8 DEL CORRIENTE EN LA IGLESIA DE SAN ANTONIO DE LOS ALEMANES DE ESTA CORTE, SERÁN APLICADAS POR EL ALMA DE DICHA SEÑORA.

Su sobrino D. Carlos Pastor y Navarro, suplica a sus amigos y conocidos se sirvan encomendarla a Dios Nuestro Señor.

TESORO DEL LABRADOR

Libro indispensable a todos los agricultores por tratar al modo de obtener buenos y baratos toda clase de abonos para las tierras, incluso guanos artificiales.

REPRESENTANTES

Se necesitan para una empresa en todos los pueblos y capitales; se les asignará sueldo fijo, según la importancia de la población; los aspirantes mandarán las solicitudes incluyendo 10 rs. en sellos para pedir informes. Diríjase al Director de LA SEGURIDAD, Pelayo, 20, entrallo, Barcelona.

BAÑOS DE JESÚS Y MARIA, 24

Quedarán definitivamente cerrados el dia 8 del corriente.

PURGANTE CITRATO DE MAGNESIA

Es el más agradable y eficaz y no produce irritacion. Botella 4 y 6 reales. Farmacia de Sanchez Ocaña. Atocha, 35.—Teléfono n.º 33

ANTIGUA ACADEMIA

Carreras civiles y militares. San Bernardo, núm. 41. Madrid.—Habiendo regresado el Director de esta Academia, señor Basterrea, empiezan las clases de Ingenieros, Aduanas, Topógrafos, facultad de Derecho, Ciencias y Enseñanza Libre, Especiales y repasa para las proximas convocatorias de Sobrestantes, Telégrafos y Correos

MATRÍCULA

para aspirantes a carreras especiales; se cierra la admision el 15 del actual en la Academia Civico-militar. VIENTOS, 3, MADRID.

Legítimo Licor BÉNEDICTINE

de la ABADÍA de FÉCAMP (Francia). Especifico contra el CÓLERA.

REPRESENTACION GRATUITA

A LAS EXPOSICIONES DE 1890 EN BRUSELAS—TUNIS—MARSELLA Diríjese para informacion al Delegado general 4, PLAZA DE LA LEALTAD, MADRID

ALMONEDA DE MUEBLES Y PIANOS Cruz, 37 y 39, primero.

40 FRANCO POR SEMANA SE ofrecen en España y en Portugal 4 un señor o señora. Copias, escrituras trabajo fácil en casa Escribir al director del Journal des Travailleurs, 9 rue Bay à Paris (Francia).

PIANO Y TRICICLO, OCAZION. Montero, 33, 1.º

MA PARA CASA DE LOS PADRES. Preciados, 19, portería.

GABINETES, HOSPEDALES Desde 2 pias. Carretas, 22, 3.º

PARJETAS VISITA ELEGANTE. 1.º y 2.º pias. 100. Encomienda, 20 duplo.

LA COTIZACION DESFOSSÉS DE LA BOLSA DE PARÍS. Este es indudablemente el listin de cambios á que más conviene abonarse en España para seguir el movimiento de nuestros valores. Además de ser notorio que el exterior, el interior, los billetes hipotecarios, etc., ó no se cotizan en la lista oficial de los agentes de Bolsa. ó se inscriben en ella con cambios de pura fantasia, puesto que la contratacion de esos valores se hace fuera, en el mercado en banca; es tambien sabido que aquella cotizacion abre á las doce y media y cierra á las tres, mientras el mercado libre opera á las doce y solo concluye á las cuatro.

LA CADENA DE ORO FOR THEOFILO GAUTIER

En el centro de la sala se ve un Cupido montado sobre un delphin de bronce, de cuyas barbas y narices brotan ruidosos chorros de agua caliente y de agua fria, que caen en dos tazas de alabastro oriental, donde las eslavas mojan alternativamente las rubias esponjas. Por las ventanas, donde un ligero céfiro hace ondular las cortinas de púrpura, se percibe un cielo de color de luzulita, y las copas de los grandes laureles-rosa plantados al pie de la muralla.

Plangon, a pesar de las timidas observaciones de sus esclavas, y a riesgo de ferir el edificio de su pecado, se vuelve de vez en cuando, echándose hacia atrás para abrazar al niño; forman un grupo de admirable gracia, que pide el silencio de un escultor.

—Vete, miserable, vete; que yo no vuelva a verte. Ctesias, sorprendido sobremedura de tan duras palabras, no sabiendo á qué atribuir las, se arrojó a sus pies, y abrazado a sus rodillas la preguntó en qué habia podido disgustarla.

que entra en el mismo momento con Arqueñassa, no tenga tiempo de verle, reconocerle y dirigirla una mirada envenenada.

—Buenos dias, mi bella paloma; ¿cómo estás de salud? Pero si tenéis un aspecto tan bueno, ¿cómo dicen que habiais padecido una enfermedad que os habia desfigurado y dejado tan feo, que no os atrevian a salir?—dijo Lamia abrazando a Plangon y demostrando una exagerada alegría.

—Es Thrasyletes quien lo ha dicho—añadió Arqueñassa,—y yo os aconsejo le castigues, enamorándole más de lo que está de vos y no concediéndole ni más el más pequeño favor. Pero, ¿qué digo? Si vivis en la soledad como un sabio que busca la resolucion de un problema, ya no os dais cuenta de las cosas de la tierra. ¿Quién hubiera pensado jamás que Plangon se podría volver filósofo? ¡Ah! Pero esto no nos impide sacrificar el Amor y a las Gracias: vuestra filosofía no tiene barba, verdad, Plangon? Acabo de verle escapándose por una puerta bajo la forma de un precioso muchacho, y era, si no me equivoco, Ctesias de Colofon; ya sabes quien quiero decir, Lamia; el amante de Bacchida de Samos.

Plangon palideció; se apoyó en el respaldo de su sitial de marfil, y se desmayó. Las dos amigas se retiraron riendo y satisfechas de haber dejado caer en el mar de la dicha de Plangon una china, que por mucho tiempo habia de enturbiar su superficie.

A los gritos de las desconsoladas esclavas, que se agolpaban alrededor de su ama, Ctesias entró en la sala, y fué grande su asombro al hallar desvanecida a aquella mujer que él acababa de dejar sonriente y alegre; humedeció sus sienes con agua fria; golpeó las palmas de sus manos; quemó bajo su nariz una pluma de faisán; y consiguió que al fin abriese los ojos; pero tan pronto como ella le percibió, exclamó con acento de disgusto:

—Vete, miserable, vete; que yo no vuelva a verte. Ctesias, sorprendido sobremedura de tan duras palabras, no sabiendo á qué atribuir las, se arrojó a sus pies, y abrazado a sus rodillas la preguntó en qué habia podido disgustarla.

Plangon, cuyo rostro de palido que estaba se habia tornado en púrpura, y cuyos labios temblaban de cólera, se deslizo del apasionado abrazo de su amante, y le repitió la cruel orden. Viendo que Ctesias, transido de dolor, no cambiaba de postura y seguia postrado a sus plantas, hizo aproximar dos esclavos scitas, gigantes de roja caballería y verdes pupilas, y con imperioso gesto:

—Echadme ese hombre a la calle—dijo. Los dos atletas levantaron al niño entre sus volutas brazos como si fuese una pluma, lo llevaron por oscuros corredores hasta el recinto exterior, lo colocaron suavemente sobre sus pies, y cuando Ctesias se volvió, tropizaron sus narices con una hermosa puerta de cedro chapeada de clavos de acero tallados en forma de diamantes, y que formaban simétricos dibujos.

Al primer pasmo de Ctesias sucedió la más violenta cólera, y se lanzó sobre la puerta como un loco ó como una fiera; pero para forzar aquella puerta habiera sido necesaria la potencia de un ariete, y su blanca y delicada espalda, cuya fina piel enrojecia al beso ardiente de una mujer se llenó de cardenales causados por los clavos de seis facetas y la dureza del acero; preciso le fué renunciar a su empresa.

La conducta de Plangon le parecia monstruosa, y hasta tal punto le habia exasperado, que se habia arrojado como una pantera herida, y se mesaba los cabellos con sus magulladas manos. ¡Lloro, Cupido y Venus!

En fin, en el último paroxismo de la rabia, cogió piedras que arrojó a casa de la hetaira, dirigiéndolas especialmente a

los huecos de las ventanas, y haciendo voto de sacrificar cien vacas negras á los dioses infernales, si alguna de ellas daba en la sien de Plangon.

Anteros habia atravesado de parte a parte su corazon con sus flechas de plomo, y odiaba más que a la muerte a aquella que tanto habia amado, efecto ordinario de la injusticia en los corazones generosos.

Viendo, en fin, que la casa continuaba impenetrable y muda, y que los transeúntes, asombrados de sus extravagancias, empezaban á agruparse a su alrededor, sacándole la lengua y haciéndole toda clase de burlas, se alejó a paso lento, y fué a refugiarse a un pequeño cuarto, a poca distancia del palacio de Plangon.

Acostose en angosto lecho, compuesto de un duro colchon y una mala manta, y comenzó a llorar amargamente.

Mil reflexiones, a cual menos razonables, pasaron por su imaginacion; tan pronto queria esperar a Plangon en su camino y clavarle un puñal, como se aferraba a la idea de volver a Colofon, armar sus esclavos y arrebatársela a viva fuerza, despues de haber prendido fuego a su palacio.

Tras una noche pasada en terribles agitaciones, sin que Morfeo, ese reflejo de la muerte, hubiera venido a tocar sus párpados con la punta de su caduceo, se cercioró de que estaba más que nunca enamorado de Plangon, y de que no podia vivir sin ella.

Se preguntaba de todas maneras, con toda la delicadeza y todo el esordido de que es susceptible la más timorata conciencia, y no encontraba una falta que reprocharle, ni sabia de qué acusarse para excusar la conducta de Plangon.

ces posado en ninguna otra mujer, y no habia vivido más que para su amor. Jamás virgen pura y sin mancha fué amada como Plangon la hetaira.

¿A qué atribuir la súbita mudanza, el cambio tan completo, operado tan rápidamente en el corazon de su amada? ¿Proveniría de alguna perfidia de Arqueñassa y de Lamia, ó de un simple capricho de Plangon? ¿Qué podrian haberla dicho esas mujeres, para que el amor más tierno se tornase en odio y disgusto sin causa conocida? Perdiese Ctesias en un dedalo de conjeturas, sin alcanzar una razon que pudiese satisfacerle, y en medio de este caos de encontrados pensamientos, al fin de este laberinto sin salida, se alzaba como sombría y pálida estatua esta idea: «O Plangon me devuelve su amor, ó me doy la muerte.»

Plangon, por su parte, no era menos desgraciada; el interés de su vida se habia desvanecido; Ctesias se habia llevado su alma; el sol de su cielo habia dejado de lucir; en torno suyo reinaba la oscuridad y la muerte. Pidió informes de Bacchida, y supo que Ctesias, durante su permanencia en Samos, la habia amado locamente.

Plangon hubiese querido ser el primer amor de Ctesias, y haberle iniciado en los dulces misterios. Lo que la habia encantado en aquel niño era su inocencia y su pureza, pues encontraba en él el virginal candor que a ella le faltaba, y veía en él algo distinto de todos; algo de casto y de santo, un altar desconocido en que espacia los perfumes de su alma: una palabra habia destruido esta felicidad: el encanto estaba roto, y este amor, como todos, se convertia en vulgar y banal: sus encantadoras palabras, sus divinas y púdicas caricias, que creia inventadas para ella, habian sido antes para otra: no eran más que el débil eco de otras pláticas amantes: eran caricias convencionales, una leccion aprendida de memoria.